



www.loqueleo.com/es

Título original: LA PRINCIPESSA DISPETTOSA

Este libro ha sido negociado a través de Ute Körner Literary Agent, S. L.,
Barcelona, www.uklitag.com

Texto e ilustraciones de Nicoletta Costa

© 1986, Edizioni El. S.r.l., San Dorligo della Valle (Trieste)
www.edizioniel.com

© De la traducción: 1981, María Puncel

© De esta edición:

2020, Santillana Infantil y Juvenil, S. L.

Avenida de los Artesanos, 6. 28760 Tres Cantos (Madrid)

Teléfono: 91 744 90 60

ISBN: 978-84-9122-087-9

Depósito legal: M-37.527-2015

Printed in Spain - Impreso en España

Quinta edición: marzo de 2020

Más de 28 ediciones publicadas en Santillana

Directora de la colección:

Maite Malagón

Editora ejecutiva:

Yolanda Caja

Dirección de arte:

José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico:

Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega y Álvaro Recuenco

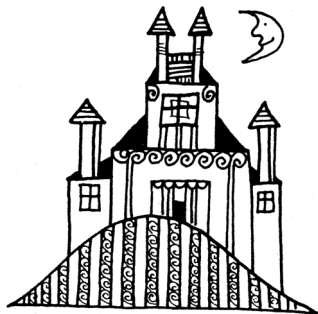
Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

La princesa bromista

Nicoletta Costa

Ilustraciones de la autora

loqueleg



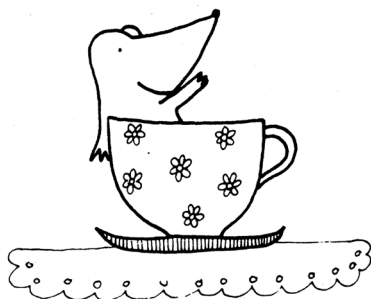
El rey Emilio y la reina Emma eran gordos, perezosos y tranquilos. Se amaban mucho y hubieran vivido muy felices si no hubieran tenido una hija bromista.

La princesa Matilde tenía el pelo rojo, la nariz chata, muchas pecas y gafas. Se alimentaba principalmente de patatas fritas y chocolate y pasaba los días inventando bromas estupendas para cualquier momento y ocasión.

El rey y la reina estaban continuamente nerviosos y sobresaltados. Nunca podían hacer una comida tranquila. Con

frecuencia encontraban una de las ratas blancas de Matilde en el cacharro de la mantequilla o junto al jarro de la leche, relamiéndose el hocico.

8

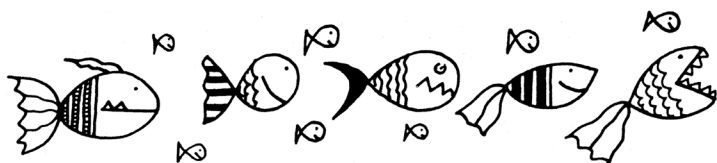


*La rata Marijuana
llega por la mañana.
Se sube en una silla,
prueba la mantequilla,
bebe café en mi taza,
se come mi tostada...
Luego, sin decir nada,
se larga disparada,
brincando, hacia la plaza.*

Eran ratas bastante tranquilas, pero de todos modos la reina se llevaba cada susto...

El rey y la reina tampoco podían bañarse a gusto y en paz. Matilde tenía la costumbre de meter en el baño a sus peces, unos peces gordos y llenos de dientes que criaba en la fuente del jardín.

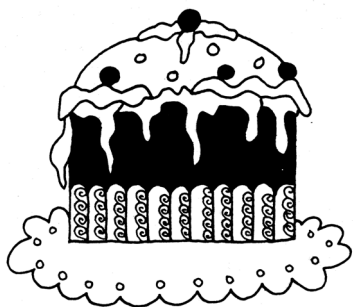
9



El rey, que era muy delicado, daba unos brincos tremendos, y salpicaba agua por todas partes, cada vez que, brrr..., la cola de uno de aquellos horribles peces, brrr..., le rozaba la pantorrilla.

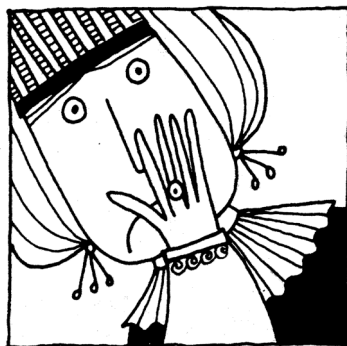
La pobre reina Emma no se atrevía a invitar a sus amigos para que fueran a cenar...

10 Justamente en las grandes ocasiones era cuando la princesa Matilde inventaba trucos más especiales. Una vez había atado los pantalones del señor Arturo a la pata de la silla. Cuando la cena terminó, el invitado no pudo levantarse y se puso furiosísimo.



Otro día, en la fiesta de cumpleaños del rey, Matilde adornó la tarta con pasta

de dientes. Los adornos resultaban preciosos, pero la señora Elvira se puso malísima después de haber probado tan solo un pedacito de la tarta... La reina casi se desmayó de vergüenza.



11

En su habitación, Matilde tenía un saco en el que guardaba los materiales que necesitaba para sus bromas.

Además de las ratas que vivían en un cajón debajo de su cama y de los peces

12 que vivían en la fuente del jardín, tenía otras muchísimas cosas: máscaras espantosas, dientes postizos, pelucas de todos los colores, sapos y culebras de goma, arañas (auténticas) de todos los tamaños, falsos frasquitos de perfume que en realidad contenían olores repugnantes,



panecillos de madera para ponerlos en la mesa en lugar de los verdaderos, de modo que siempre había alguien que se rompía un diente...

El rey y la reina realmente ya no podían más.

—Es preciso encontrar una solución, Emilio —dijo una buena mañana la reina, en un tono tan decidido que el rey se sentó de golpe en la cama bastante asustado.

—¿Qué dices...? ¿Una solución? Una solución ¿para qué? —preguntó. 13

